



EDICIONES CONMEMORATIVAS II

ANIVERSARIO

**El universo de la lectura y la lectura
en el universo. Pasado, presente
y futuro del Seminario de
Investigación de lectura**

Publicación conmemorativa del X aniversario del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información: “A 40 años de investigación en Bibliotecología e Información en la UNAM”.

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 22 de noviembre de 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,

pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Contenido

Presentación	VII
El pasado, presente y futuro del seminario de lectura	1
<i>Elsa M. Ramírez Leyva</i>	
El universo de la formación de usuarios lectores	15
<i>Edilma Naranjo Vélez</i>	
El universo de la formación de mediadores de lectura. El papel del Seminario de Investigación de Lectura: la experiencia de la Universidad Veracruzana	25
<i>A. Olivia Jarvio Fernández</i>	
El universo como objeto de lectura: hacia una teoría de la lectura del universo	33
<i>José López Yepes</i>	
El universo de la lectura: aportaciones a la investigación y docencia bibliotecológica	47
<i>Elsa M. Ramírez Leyva</i>	

El universo de la lectura: aportaciones a la investigación y docencia bibliotecológica

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA

Universidad Nacional Autónoma de México, México

En las once ediciones del Seminario de Investigación de Lectura: Pasado, Presente y Futuro, los especialistas del campo de la bibliotecología y las ciencias de la información y otras disciplinas han compartido conocimientos, experiencias y trayectorias en investigación que han contribuido a ampliar el horizonte de la lectura, los lectores, su historia, las teorías y metodologías, el advenimiento de la cultura digital, los géneros y lenguajes que diversifican las modalidades de lectura, además de problemáticas actuales y futuras con nuevas preguntas que nos dan motivos para continuar investigando, generar soluciones e identificar líneas de trabajo que se incorporen a la docencia y la práctica profesional de nuestra disciplina y de otras.

Con la finalidad de mostrar las aportaciones del universo de la lectura a la investigación, docencia y práctica profesional en el campo de la bibliotecología, he dividido mi texto en cuatro grandes temas: la lectura, los lectores, la lectura fuera de las aulas y, por último, el bibliotecólogo como lector y formador de lectores.

LA LECTURA EN LA BIBLIOTECOLOGÍA

La integración de conocimientos transdisciplinarios sobre la lectura y sus prácticas con enfoques de la antropología cultural, la filosofía, la sociología, la historia, la politología, las ciencias de la comunicación y de la información,

entre otras muchas disciplinas, ha ampliado la comprensión de los fenómenos de la lectura, la formación de lectores y la función mediadora de los profesionales de la bibliotecología.

En el siglo XXI se requiere renovar paradigmas y metodologías debido a que la cultura audiovisual y digital ha integrado nuevas narrativas escritas, orales, visuales, electrónicas, digitales y mediáticas. Ante éstas, la lectura se ha vuelto un fenómeno muy complejo que ha generado nuevos alfabetismos y prácticas lectoras en modalidades secuenciales y simultáneas; es decir, ha devenido la alfabetización múltiple y multidisciplinar necesaria en la interacción con un mundo complejo que implica comprender otros lenguajes, teorías, conceptos, metodologías y estrategias no sometidas a los cánones tradicionales escolares, políticos o comerciales que necesitan las conexiones entre diferentes conocimientos.

LA LECTURA EN EL CAMPO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

A lo largo de estos casi 20 años, a través del Seminario de lectura se han constatado los cambios de las concepciones de lectura en el campo bibliotecológico, pues ha conminado a dejar atrás una concepción rígida y sesgada arraigada a lo largo de la historia, ya que leer y escribir no son exclusividad del sistema educativo, sino que son prácticas sociales y culturales fundamentales para la evolución humana. A fin de desprenderse del enfoque pedagógico que en el pasado prevaleció en los estudios sobre la lectura y del sujeto lector, se ha resaltado en el Seminario la necesidad de actualizar metodologías, teorías y concepciones, a fin de formular una nueva orientación cualitativa sobre el tema y no solo estadística a los estudios bibliotecológicos. Un ejemplo son las aportaciones de la psicología cognitiva y el campo literario que han proporcionado elementos a las teorías sobre las construcciones de significados subjetivos que se producen en el proceso de lectura.

Por ello, la bibliotecología ha desescolarizado la formación en torno de la lectura y ha combatido las leyes de mercado interesadas en incrementar solo el número de lectores y el que los sistemas de control sigan determinando qué leer, cómo y para qué (como lo han hecho los estudios de PISA). En esta misma línea, el Seminario ha puesto en tela de juicio el mercantilismo de la lectura y el interés por incrementar la cantidad de libros leídos como uno de los propósitos del fomento de la lectura; por ello la insistencia de una formación humanística del bibliotecológico enfocada en las y los usuarios lectores más allá de una formación académica centrada solamente en los aspectos técnicos.

Asimismo, desde la bibliotecología se han identificado los modelos, problemas y métodos utilizados para el fomento de la lectura, así como las experiencias

y prácticas sociales de lectura, lo cual nos obliga a reflexionar críticamente sobre las prácticas que se promueven y se fomentan desde las bibliotecas.

Ante esto, el Seminario ha renovado el enfoque de la educación bibliotecológica hacia la formación o *bildung*, concepto alemán que articula las dimensiones moral, cognitiva y estética de la formación del individuo, la cual no se logra de una vez y por siempre, sino que debe ser conducida a lo largo de la vida, como por ejemplo las jóvenes generaciones desde edades tempranas acceden a la información digital para diferentes actividades escolares, sociales o culturales, en donde prevalece la lectura simultánea.

Al respecto, el Seminario ha destacado la importancia de conocer las prácticas lectoras de las comunidades, más allá de datos estadísticos que hablan del número de libros leídos y horas dedicadas a su lectura, ya sea en actividades escolares o de placer. Al respecto, entre las propuestas metodológicas están las de emprender investigaciones cualitativas; por ejemplo, los métodos etnográficos utilizados en estudios antropológicos que obtienen datos directamente de las comunidades que han permitido rectificar categorizaciones; en especial, en el caso de “los no lectores” o “poco lectores de baja, media o alta intensidad”, basadas en el número de libros leídos durante determinado periodo, sin considerar el acceso a los medios de lectura, los antecedentes sociales, culturales económicos y prácticas que no coinciden con las realidades sociales y no se incluyen en las encuestas.

Por lo anterior, es importante realizar estudios o investigaciones cualitativas de las comunidades lectoras desde distintas perspectivas, entre ellas la psicoanalítica, psicológica o cultural, a fin de identificar en las distintas etapas de su formación los vínculos afectivos con la lectura, los mediadores, los libros y los espacios. La bibliotecología debe generar métodos que le permitan conocer al sujeto y las comunidades para cambiar concepciones y metodologías propias de la disciplina que se apliquen al estudio de la formación de lectores y el uso de una terminología adecuada. Un ejemplo de esto es el término “hábito lector”, utilizado como sinónimo de gusto o placer por la lectura; en cambio, el término “afición” es más adecuado para los lectores capaces de desarrollar no solo un hábito, sino una verdadera afición por la lectura con la que se logran experiencias de gozo intelectual o estético.

Respecto a la enseñanza de la lectura, con frecuencia se piensa que no es necesario enseñar a leer literatura para alcanzar una experiencia de lectura significativa; sin embargo, no se puede leer de la misma manera un poema, una obra de teatro, un ensayo o una novela, ya que cada uno obedece a normas particulares y produce una significación diferente. Un lector competente ha aprendido a abrirse al texto, establecer un diálogo, ser flexible y lograr experiencias cuando la lectura genera en él otros alcances en su vida, tales como

desarrollar las capacidades estéticas y de pensamiento crítico, fortalecer las capacidades cognitivas y ampliar conocimientos. Al respecto, en la edición del Seminario con la temática “De la lectura académica a la lectura estética”, se presentaron experiencias de la lectura en los ámbitos de la arquitectura y la química: en el primero la lectura de poesía y textos literarios nos introdujo a los diferentes espacios descritos, a conocerlos y vivirlos, gracias a lo cual el aprendizaje por medio de la lectura es significativo y funcional. Y la lectura de textos sobre química nos demostró que ésta puede estar en todos lados, y que los elementos, las mezclas de las especies, compuestos o reacciones de la materia se pueden describir y explicar a través de la lectura; gracias a representaciones teatrales (teatro científico), se propicia el aprendizaje lúdico y colaborativo entre profesor y estudiantes, y se amplía el capital cultural animando a la lectura de textos académicos y científicos, lo que propicia el encuentro con el placer de leer.

La lectura de la historia puede encontrar en el cine y la literatura un capital con el cual aprender, de manera estética, una gran cantidad de hechos, en lugar de solo memorizar lugares, personajes o fechas. Asimismo, la lectura de imágenes implica desarrollar capacidades estéticas y críticas por medio de la comprensión e interpretación. Entre las propuestas para incorporarlas en los programas de formación de lectores está la de conjuntar contextos lingüísticos, psicolingüísticos y socioculturales a fin de aprovechar el capital informativo que ofrecen las fuentes audiovisuales.

De igual manera, las narrativas transmedia son puentes entre los lectores y el universo narrativo, la escritura, los contenidos visuales, orales y las prácticas lectoras digitales, que hoy en día no sólo se asocian con actividades de entretenimiento, sino también con las académicas, escolares o laborales, las cuales requieren potenciar el desarrollo de capacidades cognitivas y las tan necesarias humanísticas o estéticas.

Otra de las aportaciones del Seminario ha sido desarrollar métodos y estrategias de comunicación entre el bibliotecario y la comunidad con el propósito de propiciar la alfabetización académica, la afición por la lectura y la asistencia a la biblioteca; más allá de facilitar al estudiante el acceso a los recursos de información, el bibliotecario debe involucrarse con la formación del usuario lector y del usuario escritor para que los procesos de lectura y escritura se transformen en conocimiento.

Por ello, no se ha quitado el dedo del renglón referente al concepto de alfabetización académica con el propósito de formular un nuevo paradigma sociocognitivo que apunte a un aprendizaje activo y transformador, más que uno de carácter receptivo y repetitivo, que ha imperado por mucho tiempo en los modelos pedagógicos tradicionales. Esto se relaciona con la propuesta de

deslindar el acto leer como sinónimo de estudiar, concebido así tradicionalmente, pues dicha idea restringe el potencial de la lectura, lo cual desalienta la afición por ella.

LOS LECTORES EN EL CAMPO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

En el caso de las y los lectores, las teorías psicológicas, antropológicas, sociales y en nuestro caso las bibliotecológicas, han permitido reconocer otras concepciones vigentes en la actualidad. Los lectores no están solos, los acompañan mediadores de lectura, objetos de lectura y espacios determinados por modas, normas, políticas gubernamentales, etcétera. Todos estos actores determinan los caminos como se forman los lectores y los elementos que favorecen el gusto o el placer de la lectura.

También se ha abordado el tema controversial de la disminución de lectores de libros por las posibles causas del abuso de Internet, el desinterés de la escuela y otros factores sociales, económicos, políticos o culturales que pueden ocasionar un decremento de la población lectora, especialmente entre las nuevas generaciones, cuyas deficientes capacidades de lectura dificultan su acceso al conocimiento y la información veraz, así como provocan rezagos en los ámbitos laborales, culturales, sociales y políticos. Sabemos que estas comunidades se encuentran en el centro de una situación paradójica entre las formas tradicionales de la escritura y la lectura, y los cambios de la posmodernidad, en donde se posiciona la cultura digital, la acelerada producción de imágenes, sonidos y textos simultáneos. En el Seminario se ha destacado la importancia de enseñar a leer imágenes en esta cultura visual y que debe ser parte de la formación lectora, pues la contemplación como proceso cognitivo debe transformarse en una lectura multidimensional.

Otro tema abordado en el Seminario relacionado con los lectores es el de las lecturas por gusto extracurriculares que contribuyen a la formación, pero no son reconocidas en el ámbito escolar ni se aprovecha su potencial, lo que origina el llamado “currículum oculto”.

LA BIBLIOTECOLOGÍA Y LA LECTURA FUERA DE LAS AULAS

El estudio de las prácticas sociales de lectura se apunala en elementos como los libros y otros medios de lectura, el aprendizaje de la lectura, los tipos de lectura, las mediaciones y los espacios, lo cual da por resultado taxonomías con las que se identifican los tipos de lectores, los factores de cambio en la

sociedad, los mecanismos para llevar a cabo prácticas lectoras, los temas de interés y los efectos de los programas de lectura.

Pero para lograr estudios de alto alcance, el bibliotecólogo debe salir de las aulas y analizar las prácticas de lectura, pues siguiendo la perspectiva sociológica, la lectura es una acción o ejercicio que no siempre se inicia en la familia y se ancla en la escuela como obligatoria, pero sí se puede incentivar la afición por gusto, propagarse y expandirse en la biblioteca, además de, por supuesto, en otros muy diversos espacios.

Un ejemplo es el estudio de la lectura del cómic como un género leído por gusto por los jóvenes, el cual es un fenómeno complejo bajo las perspectivas social, cultural, económico y educativo y del cual, a pesar de generar sus propios fenómenos de lectura, no se valora la afición de su lectura, ni siquiera por el sector bibliotecario.

Ante la gran variedad de tipos de lectores, el bibliotecólogo puede recurrir a diversos géneros literarios, cinematográficos, las artes plásticas, entre otros, con los cuales puede diseñar estrategias de lecturas que propicien diálogos entre la razón y las emociones, la comprensión y análisis críticos interdisciplinarios, que de igual manera contribuyan a formar una sociedad más crítica, comprometida y capacitada para el desarrollo social. De esta manera, las relaciones entre las emociones, las experiencias y el gozo intelectual pueden suscitar prácticas sociales de la lectura fuera de las lecturas académicas; es decir, prácticas lectoras estéticas necesarias en la formación integral y transversal del individuo tanto en las dimensiones cognitivas, como en las afectivas, humanísticas, éticas y estéticas. Por ejemplo, la lectura crítica por medio del género cinematográfico genera un proceso de reflexión indispensable en la producción de nuevas ideas, lo cual no es contrario al placer de leer, descubrir, producir pasión por algún tema, despertar interés y gusto por investigar, transmitir conocimiento o aprender algo nuevo.

De igual manera, en actividades de clubes de lectura con jóvenes, la neurolingüística permitió distinguir y apreciar las diferencias entre un lector y otro, pues cada quien tiene formas distintas de pensamiento y comportamiento ante la presencia de lecturas escritas, impresas, visuales o digitales. Hay quienes están mejor habilitados para una u otra lectura; hay quienes no gustan de la lectura en voz alta; hay quienes prefieren trabajar en equipo apoyándose en la lectura icónica; hay quienes gustan de leer activando otros sentidos como el olfativo y gustativo acompañándose de la ingesta de alguna bebida que les ayude a activar otros sentidos.

Hoy en día la o el lector ya no debe ser un actor pasivo, es decir, un ente que al leer sólo se quede con la lectura de una obra sin efectos, para ello debe dejar de asumir una actitud desinteresada o inerte. Por ejemplo, la lectoescritura

académica debe asumirse como una escritura creativa, un acto libre, de goce y de descubrimiento de la propia existencia y no, como tradicionalmente se ha concebido, como un acto de obligación. Esto implica un cambio de paradigma orientado a interrelacionar la oralidad, la lectura y la escritura y otras modalidades de comunicación como un proceso dialéctico y de continuidad y reforzamiento entre ellos. Al respecto, se ha pensado que la cultura digital está separando al lector del escritor, en otras palabras, el “escrilector” ya está desapareciendo; por esta razón, es necesario enseñar a leer en formatos digitales: activar la memoria, asimilar conocimientos del mundo, la realidad, ideas y emociones; demostrar que su naturaleza no es incompatible con el conocimiento y con la profundización; desarrollar la competencia lectora, en especial el pensamiento crítico; despertar interés y avivar la imaginación del lector; incrementar la cultura general; fortalecer e impulsar actividades de fomento a la lectura en la comunidad.

En las últimas ediciones del Seminario se ha tratado el placer de leer no solo limitado al género literario, pues los géneros académicos también pueden ser motivo de gozo, y por ello se ha dejado atrás la concepción de que la lectura equivale a literatura y libro equivale a papel. Intentamos relacionar el gozo de leer con el entretenimiento, el ocio y la diversión, con lo cual se limita su alcance en la formación del individuo; un ejemplo es la industria editorial, cuyo interés es incrementar las ventas y ganancias y el número de lectores promoviendo publicaciones con temas de moda o banalizando la realidad, pues piensan que la lectura debe tener un fin utilitario y sin placer alguno. Por consiguiente, debemos encontrar uniones entre leer ciencia, filosofía, sociología, psicología o religión y el disfrute emocional, físico, espiritual e intelectual.

En el Seminario se han propuesto varias modificaciones de concepciones de la lectura por placer a fin de hacer de ella un vínculo entre las dimensiones intelectuales y estéticas, y contribuir a la formación integral de los individuos a fin de trascender de un ámbito meramente personal y local a otros disciplinares, laborales y universales en los que el “lector integral” conforme un futuro prometedor, venza los desafíos y aproveche las oportunidades con el dominio de las cuatro habilidades: lectoras, escritoras, informacionales y comunicativas, junto con las nuevas capacidades digitales, estéticas y recreativas por medio de formas o dinámicas al interior del aula, pero también en el exterior, con programas de acompañamiento a la lectura y la escritura, de alfabetización transversal a lo largo de la educación profesional, entre otros.

LA BIBLIOTECA: ESPACIO DE LECTURA

En el Seminario se han abierto interrogantes sobre si la biblioteca contribuye a formar o transformar las prácticas de lectura. La respuesta es afirmativa. La biblioteca puede lograr que cada persona se emancipe de un pasado determinado por formas dogmáticas de leer. Hoy día la instancia bibliotecaria se orienta a hacer de la lectura un acto encauzado al desarrollo de capacidades mentales, intelectuales, emocionales, etcétera, y se propone que el lector logre su autonomía para construir su identidad, dar sentido a su vida, se haga cargo de su formación y la conduzca adecuadamente mediante el aprendizaje a lo largo de la vida.

La biblioteca tiene el desafío de propiciar en los jóvenes el aprendizaje a leer libros, periódicos, revistas, etcétera, pero también programas de televisión, videoclips e hipertextos informáticos, ya que esta generación multimedia utiliza los bienes culturales simultáneamente. Desde este punto de vista, y tomando en cuenta el tema de las representaciones sociales de la lectura, la biblioteca no sólo debe ser vista como una extensión del aula, sino también como un espacio de libertad donde cada quien encuentra formas de aprender, imaginar, crear, construir sociabilidades y tener experiencias estéticas por medio de diferentes modalidades de lecturas multialfabéticas, y donde se asuma como un lector activo y no un mero receptor de información.

La biblioteca es cuna de programas de animación a la lectura, aprendizaje, aumento de conocimientos, disfrute, y favorece el diálogo y la oralidad tanto presencial como virtual, por ejemplo, en los círculos de lecturas. Desde un enfoque sociopolítico, se concibe a la biblioteca como un espacio de democratización y pluralismo, apropiado para la diversidad cultural y social, donde se crea la ampliación de horizontes de vida, y en donde la lectura es un acto emancipador y transformador. Es un centro cultural y educativo, por lo que debe seguir cambiando su representación como institución y la del personal bibliotecario.

EL BIBLIOTECÓLOGO COMO LECTOR Y FORMADOR DE LECTORES

En las distintas aportaciones del Seminario de Lectura se han identificado elementos que contribuyen a renovar los roles de la y el bibliotecólogo: lector, formador de lectores, mediador de lectura y mejor aún el de transformador social, hacia un paradigma centrado en la sociedad, por lo que se deben incorporar conocimientos y competencias de distintas disciplinas que les permitan comprender y ejercer una acción formadora en la comunidad. Parte de estas

responsabilidades son: a) la promoción y defensa de la lectura y la escritura; b) facilitar el acceso a la información como derecho humano básico y proceso social integrado necesario en la formación de ciudadanos empoderados capaces de leer, escribir e informarse, con ello, estar preparados para participar, construir y ayudar a transformar los órdenes sociales y políticos deshumanizantes; c) desarrollar capacidades de comunicación activa reivindicando la palabra escrita, oral, a la que se suma la imagen, como valores básicos de la vida social, del aprendizaje, de la enseñanza, la investigación, los ámbitos laboral y cultural; d) asumirse como profesional crítico del mundo, del ser humano y del conocimiento; e) desarrollar actitudes humanistas, inclusivas y amables; f) intervenir en los problemas que son de las y los ciudadanos y de la sociedad, y no de las máquinas y del sistema; g) ser un lector universal, crítico y autónomo, con afición a la lectura y de todo buen texto, más allá de su soporte o formato. Todas estas cualidades definen a un bibliotecólogo lector y formador de comunidades lectoras y del ser humano y de las sociedades, que favorece la formación autónoma, crítica, emancipadora y no consumista.

CONCLUSIONES

Las aportaciones del Seminario de Investigación de Lectura: Pasado, Presente y Futuro a la investigación y la docencia bibliotecológica se han abocado a que los programas, actividades, bibliotecólogos y bibliotecas en una sinergia sólida, amplían los vínculos entre el universo de las diversas modalidades de lectura con el de la información y las comunidades en sus realidades social, económica, cultural, tecnológica y ecológica del presente y del futuro, en las cuales cobra relevancia el aprendizaje a lo largo de la vida para el desarrollo de una ciudadanía participativa y sostenible.

Desde la instancia bibliotecaria se pueden generar programas transversales que incluyan el desarrollo de capacidades de lectura y escritura, comunicación en diversos lenguajes, procesos de pensamiento, competencias infotecnológicas y las denominadas competencias mediáticas que garantizan interacciones efectivas en el contexto de los ecosistemas digitales e interactivos.

La bibliotecología, como toda ciencia, requiere de una constante renovación de teorías y metodologías, y las y los bibliotecólogos deben nutrirse de conocimientos y experiencias de otras disciplinas humanísticas y científicas, las cuales aportan elementos que contribuyen a cambiar paradigmas, conocer las realidades que existen dentro y fuera de las aulas y encontrar nuevas soluciones a los problemas que prevalecen y los que surjan en el futuro en el universo de la lectura.

El Seminario de Investigación de Lectura: Pasado, Presente y Futuro, además de las aportaciones al universo de la lectura, plantea desafíos y problemáticas que nos motivan a continuar ampliando teorías, metodologías, estrategias y experiencias a fin de que la bibliotecología y la ciencia de la información, desde la investigación, la educación y la práctica profesional contribuyan a que las lecturas, la escritura y otras modalidades de comunicación abran nuevas posibilidades de acceder a la información y a la cultura, para la formación de sociedades autónomas, críticas, responsables y participativas en la conducción social, política, económica y sustentable de su entorno, lo cual tendrá alcances en el presente y el futuro de nuestro mundo.

El universo de la lectura y la lectura en el universo. Pasado, presente y futuro del Seminario de Investigación de Lectura. La edición consta de 50 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas, Valeria Guzmán González; formación editorial: Wendy Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Litográfica Igramex, Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México, C.P. 09810. Se terminó de imprimir en diciembre de 2022.